

SECCION DOCTRINAL

LA CRUCIFIXION DE LA IGLESIA

LAS TRAICIONES

Nada hay más clamoroso que la efusion de sangre; y no obstante, las misericordias divinas han encontrado el ingenioso medio de convertir en amorosa conquista el sacrificio por la efusion de sangre. Sin este divino recurso no hay remision de culpa (Heb., ix, 12; I Joan., i, 7); y el mundo culpable se vió como sorprendido, no obstante la espectacion general de un Libertador, cuando en el Monte Calvario se levantaba el patíbulo en que iba á morir el JUSTO, dando su vida y derramando gota á gota unas veces, y otras en forma de arroyuelos, toda la sangre que ántes en sudor habia destilado sobre la frente angusta del Nazareno (Luc., xxii, 44).

Siguió á los trabajos la conformidad, y el sacrificio espontáneo coronó mil dolorosos sufrimientos. Baldones, afrentas, burlas, desprecios y desamor insultante, habian sido como una preparacion solemne á los divinos merecimientos, aceptadas y recibidas las humillaciones con una plenitud de amor á solo Dios comprensible, como por solo Dios podia ser expresada. En tanto, iban y volvian las iras gratuitas y los desaforados gritos en confusa manifestacion contra la Víctima inocente, sin penetrar los Pontifi-

ces y sus ministros que una soldadesca desenfrenada y un populacho ebrio sirven en verdad para instrumento de la divina justicia, y del medio para que se declaren las divinas misericordias; pero de ningun modo para sancionar iniquidades ni concluir paces ni tratados. Por eso resonó en el espacio la sentencia melancólica de que la sangre de Jesus caeria sobre aquella generacion y sobre las venideras (Marc., xiv, 27, 28).—Manchados iban y llenos de sangre, como decia el profeta (Isaí., i, 15, 59, 3).—Llá-masele justo, aunque en forma de propia excusa. (Matt., xxvii, 24).—Es que aquella sangre, como la de Abel, clamaba al cielo (Gen., iv, 10).—Propio era de la palabra de los impíos pedir sangre (Prov., xviii, 6.—Eccli., ix, 34).—Siempre cayó la sangre de los justos sobre sus mismos verdugos (Matt., xxiii, 35).—La de Cristo sirvió para lavar las manchas del corazon (Heb., ix, 14).

Precedió á la augusta tragedia una traicion infame, concebida en el corazon villano de un pérfido comensal.

Acusado el inocente Jesus, traído y llevado de Herodes á Pilatos, dispuso el indigno traidor dar santo y seña á los verdugos de cómo y cuándo habian de prenderle. Fué la consigna un ósculo de paz. «Aquel, les dijo, á quien yo besare, él es, prendedle.» Jamás se llevó á tal extremo la maldad, y nunca fué taimada á tal punto la perfidia. No obstante, mediaron treinta dineros, precio de iniquidad, precio de sangre. Lo recibió el infame Judas, maestro de los mil protervos que venden, á precio de multiforme iniquidad, al maestro, al bienhechor, á quien les daba hospitalidad, abrigo, sustento y carrera. De la misma profesion honrosa tórnase motivo para encarecer la deslealtad y para realizar la perfidia. Es el camino de las traiciones, que al fin dan en la horca. *Laqueo se suspendit traditor.* Con todo, el traidor vive y vive la vida de Catilina. *Vivis et viris*, le decia Ciceron, *non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam.*

Los traidores no lograrían su intento sin cometer vilezas. Bajo la apariencia de humildes, inclinarán la frente bajando la vista, para ganarse la confianza del padre de familias. Se le muestran dóciles, obsequiosos, sumisos: le adulan, se postran ante él fingiendo resistir la benevolencia con que los favorece; simulan tal respeto y veneración, que se dan por confundidos con las mercedes que reciben, y cuando están á punto de entregar al bienhechor, sonríen la p rvida satisfacción del parricida. *Amice ad quid venisti?*  Qu  haces t  aquí?  A qué vienes?  Con qué propósito das la cara? Habrás menester falsificar la buena fé y deshonrar las más laudables afecciones, y lo has hecho. Vete de ahí, tipo de abominaciones y de maldición.

A todo esto se van cumpliendo los designios de la divina Providencia en la manifestación de las misericordias infinitas. Se aumenta la gritería, y acrecen las iniquidades   manera de corrientes ayudadas de aluvion. Las turbas, armadas de acero y de palos, se acercan al JUSTO;   quien no han de lastimar ni prender, hasta el tiempo muy de antemano señalado. Esas manifestaciones de la prevención y del odio son, en verdad, seguro indicio de lo que ha de suceder; mas no ha llegado la afamada semana, y en tanto llega la hora del deicidio, suelta ya la potestad de las tinieblas, es preciso que suenen los improperios, y se oiga desaforada la voz de * Mueran!  Mueran!  Que sea crucificado!* Todo, pues, se prepara, porque la consumación se acerca. No obstante, ha de oir el pueblo deicida una palabra de majestad que le ha de confundir. «Nadie, dice el JUSTO, me quita la vida; la doy Yo espontáneamente, para tomarla de nuevo en la resurrección. A menudo me ve ais en el templo, y no me prendisteis.» Con esto les recordaba, por medio de revelaciones prácticas, cómo se iban cumpliendo en todos sus ápices las cosas que estaban predichas acerca del Hijo del hombre.

Mas no había lugar   la reflexión. Las muchedumbres

no piensan, las pasiones ciegan; es ebrio siempre el móvil de las iras. Cuando la iniquidad se haya consumado, entonces, no ántes, se oirá la voz de la justicia, áun proferida por un tardío arrepentimiento. «¡Verdaderamente que este era Hijo de Dios!» Despues de las grandes injurias y de las injusticias irreparables, suelen venir las confesiones solemnes. Y entonces, ¿á qué? ¡Ah! ¡Como fiel testimonio á la verdad, y en señal de que pasan el mundo y sus locurás con tanta mayor rapidez, cuanto más arrebatada fué la vehemencia de las pasiones!

Lo verdaderamente extraño es la constancia de la misma inconstancia humana. Apénas hay quien piense de corazon. Todavía se cree en lo absurdo, y se espera lo quimérico. Diríase que estamos en vísperas de una general perturbacion. Piérdense todos los hilos, se cierran todas las puertas, caminamos en esperanza contra esperanza, y las naciones, tibias en la fé, se aprestan á rendir homenaje á la impostura y al espíritu de mentira. ¿Es posible el pronóstico? ¿Es posible la conjetura? ¿Hay quien se atreva á emprender una obra de aliento, ni á sostener un laudable propósito? Jamás fué el mundo tan desdichado como lo es ahora, pues ya ni conoce enseñas determinadas, ni levanta banderas de salvacion. ¡Ay de los que viven muriendo sin cesar! La incertidumbre, los recelos, la desconfianza, el temor y el sobresalto ocupan todo el hombre. Sólo hay respiro para la insensatez. Consiste todo en que al estrépito causado por tantas ruinas perdió el juicio quien lo tenia. Nadie se mueve, sino los disipados, en vanos pensamientos.

¿Cómo no hemos de asistir á la crucifixion de la Iglesia? Santa Madre, ella enseñó siempre la verdad, señalando el camino recto; por todas partes va haciendo el bien y dispensando gracias; hablando á los príncipes y á los poderosos de la tierra, adoctrina y acoge á los pequeñuelos y al desvalido. Levantada sobre el candelero, ó sufriendo en

las mazmorras, muestra su fecundidad de doctrina y su fecundidad de sangre, como símbolos de una duración perpetua; y vistiendo luto y bañada en lágrimas, todavía alienta y regocija á los que desmayan y padecen. Su historia es el registro de los milagros y de las conquistas, todo hecho en virtud de medios al parecer extravagantes, y con el pacífico elemento de la plegaria. Como de esta industria se aparten los hombres de poca fé, los impacientes y los que no levantan la vista al cielo, se observará que toda la obra es de Dios, y á Dios vuelve con honra y alabanzas. Los que sufren y lloran, los que han hambre y sed de justicia, los mansos y los limpios de corazón, ocupan lugar distinguido y puesto dichoso en la herencia de los Santos. ¿Qué más puede hacer la Iglesia? ¿Qué más se puede pedir al ministerio de los hombres ejercido en nombre de Cristo? ¿Qué falta al cumplimiento de las promesas de Dios? ¿Por ventura los mismos pensamientos y consejos del Altísimo no se cumplen cada día á vista de los hombres? Ayer, en verdad, el ruido y la algazara, las amenazas y el impropio; mas hoy se descubre, sin que el hombre ponga mano en la obra, no sé qué de maravilloso que nadie explica, y desconcierta á muchos. Van amilanados los poderosos, y los débiles se sienten confortados en la digna constancia de verdadero cristiano. Apenas hay palabra de verdad y palabra de honor que no sean inspiradas por sentimientos de fé.

En este procedimiento de la vida cristiana se nota particularmente la asistencia de Dios á su Iglesia y en su Iglesia. Para llevar á cabo obra tan prodigiosa, no podia faltar sabiduría, ni revelacion de la sabiduría, ni actividad de la sabiduría, ni frutos de la sabiduría. Y hé ahí el doctorado constante, fecundo, poderoso é infalible de Cristo en su Iglesia y en la Cabeza de su Iglesia. ¡Serie admirable de adorables difusiones! No cesa este movimiento. La continua emanacion de luz no agota el Sol de verdad y

de justicia. Ilumina siempre, y siempre está y permanece invariable. Hoy, como ayer, el día de mañana será como el último en el cómputo de los siglos. *Jesus Christus heri, hodie et in sæcula.* ¡Vana quimera la pretension de relegar del mundo la soberanía de Cristo!

Van disipadas en vanos pensamientos las naciones que buscan libertad rompiendo las alianzas con la Cruz de Cristo, que liga, en verdad ata, amarra, y clava á los discípulos; mas la sangre y el sacrificio, simbolizados en la caridad, son dulce consuelo y lazo apretado, expresion genuina del santo heroismo de los creyentes, á quienes da un mismo corazon y una sola palabra. *Idipsum sentientes.*

Se nos dirá: *Nadie os oye, se os desprecia, el mundo pide más que la virtud por los sufrimientos: pide la gloria por virtud de la soberanía.* Está bien; pero oyendo á la Iglesia; el mundo es fuerte por la docilidad, y poderoso por la modestia. Despreciando á la Iglesia, se torna imbécil por la arrogancia, y le convierte en esclavo humillado la insolencia de sus propósitos. Ni le vemos emprender nada con buen éxito, ni remata un proyecto sin dejar señales de abominacion ó de ignominia. Pues bien; cuando el suceso es general, hay que atribuirlo á una causa de la misma especie. Los desdenes y el insulto, que revelan liviandad de ánimo; son indignidades sazonadas de sacrilegio cuando se refieren á Dios y á su Cristo.

Qué género de victorias pretenda alcanzarse de la apostasia, parece excusado mencionarlás. Ahí está la historia de todas las crucifixiones y la de todas las crueldades, mostrando á las claras cuán esclarecida fué siempre la vida de las víctimas, y cómo fué abyecta la vida de los verdugos. Yo sé bien que ahora no va siempre el tirano, ni sus prefectos y ministros, armados de alfanje; mas suelen llevar el hacha que destroza y el martillo que demuele; y por de pronto, arrojan sobre la sociedad el folleto que envénena y el suelto que infama, ayudados de la carica-

tura indecente y de la fotografía contrahecha. Con semejantes auxiliares no hay justicia posible, ni reputación á salvo. Sucede lo que es necesario suceda, á saber: que abandonada la doctrina de la Cruz, sólo se oye, de un cabo al otro del mundo, el grito de una crucifixión permanente. *Crucifige! Crucifige!* Esta es la voz de todas las traiciones y de toda deslealtad. Estorba el bienhechor, acusa al malvado la sombra de la honradez; la constancia, la formalidad y el buen comportamiento son verdugos inflexibles y tormento inexplicable para la ingratitud desdenosa y para la grosera altanería. ¡Qué hacer, pues? ¡Mueral! ¡Mueral! ¡Acabemos con la Iglesia! ¡Borremos la huella del beneficio! ¡Vendamos por treinta dineros al Bienhechor! ¡Vano intento! *Deus providebit, irridendo inimicos suos.*

AKTOLIN, Obispo de Jaen.



SOBRE EL TRABAJO Y LA EDUCACIÓN DEL OBRERO

AL SR. D. JOSÉ LEOPOLDO FEU

Hace ya algun tiempo (1), mi buen amigo, que V. se dignó dirigirme una elegante epístola, en que la gracia y soltura del estilo eran notables, al par que el fondo del pensamiento y la grande importancia de la materia. Y evocaba V., para dirigir-

(1) Véase el número 19, página 12.

mela, el recuerdo de ciertas conversaciones que en otro tiempo tuvimos en el Ateneo de Madrid; como si no fuera yo principalmente el que conserva, y tiene motivos para no olvidar, las más gratas memorias de aquellos coloquios.

Hablábame V. en dicha carta de la educacion del obrero, asunto á mi ver oportunísimo en los tiempos que corremos, y que si fuera mirado con el interes que reclama por todos los que en él deben ocuparse, tal vez diera ocasion á tropezar con soluciones ó remedios de alguna parte de los males que sufrimos, y de las crisis sociales por que atravesamos. No hay para qué decir que el plan de educacion, cuyas bases V. proponia, era sensato y certero, como de persona acostumbrada á serenos juicios, y conoedora en especial de tales asuntos, y aún habré de añadir, como de observador asiduo, que ejercitó su inteligencia al lado de aquella varonil y activa raza catalana, á la que V. como nacido en su seno, y yo como amigo que frecuenté su trato, amamos y respetamos mucho, y deseamos ver libre de locas y tentadoras sugerencias de allende el Pirineo.

Pero V. decia: acaso, si el público lo hallare necesario, desenvolveré en adelante mi pensamiento por entero en este punto. Y yo, que así tenia obligacion de atender al ofrecimiento hecho por V. al público, como de observar con cuidado lo que este contestara, apliqué el oido á aquella parte por donde el rumor de la opinion pudiera ir llegando, y aguardé algun tiempo para ver lo que el tal rumor decia. Hoy ya me tiene V. enterado: he oido sus confidencias; y me ha dicho la voz del sensato público, para que yo se lo diga á V., que es conveniente y necesario que explane V. esas materias con gloria propia y provecho ajeno.

Mucho sentiria que recusara V. mi aviso, por interesado; pues á fuer de verídico, debo asegurar á V., que, aunque mi interes de amigo hácia el autor de aquella carta, y hácia la hoy urgente *defensa social*, sean notorios, nunca me llevarian á abandonar mi regla constante para el trato con el público, al que amo y respeto, pero jamás adulo. Esta regla es: «Oír con calma cuanto dice; y decirle con lealtad cuanto debe saber.» Por tanto, ruego á V. que atienda lo que en su nombre digo, y lo que en el mio propio permítome añadir: que me interesa en verdad que V. complazca su desco.

Y por si lograre obligar á V. con ello, voy á enviarle, escritas en el más humilde estilo, algunas observaciones vulgarísimas, que tienen parentesco cercano con el comun sentido, modesto caballero, hoy perseguido y calumniado, y á quien por lo mismo convendría asociarse en repetidas y variadas ocasiones, para llegar en su honrada compañía á los umbrales del buen juicio y sanos sentimientos, que suele atesorar el no corrompido obrero.

No es menester, sin duda, que al emplear esta palabra advierta yo á V. que me refiero con ella al trabajador del taller y al del hogar, al de la ciudad y al del campo.

Las clases trabajadoras de España se ven instigadas hoy por muchos que no pertenecen á ellas, ni siquiera, con frecuencia, á nuestra patria, los cuales pretenden que, enloqueciendo, pierdan ese admirable buen sentido, fuente y origen en este suelo, tantas veces llamado clásico, de aquella literatura popular en prosa, que apellidamos *refranes*, émula en su género de la poesía popular titulada *romances*, y comprensiva de una moral y una ciencia de *mundo*, también populares, merecedoras de la mayor admiración y encomio á causa de su conciso, perspicuo y viril carácter.

La gente trabajadora ha vivido entre nosotros de la manera que las antiguas formas del trabajo, las condiciones de nuestra historia y los orígenes de nuestra población consentían que viviese. Y todavía en mucha parte sigue viviendo de igual modo. Adolecen, por ejemplo, de la oriental desidia y de imaginación impresionable los trabajadores de Andalucía. Aunque en mucho menor escala, participan de esas cualidades los del reino de Murcia. Conservan cierta rudeza y rutinaria perseverancia, un tanto propia de la raza predominante española, los trabajadores castellanos. No perdieron del todo sus ímpetus y arranques, los activos valencianos. Mantienen su genial fogoso y su obstinado empeño, los laboriosos catalanes. Distínguense aún por su paciente esfuerzo gallegos y astures. Y allá en el confín occidental de nuestra frontera pirenaica la raza vascongada, ó, mejor, vasco-navarra, presenta todavía los nobles tipos de nuestros aborígenes: el valor sereno, el trabajo constante, la sencillez de costumbres, y el amor de religión y patria, general tam-

bien á toda España. Cuando se estimule y dirija en cada region el trabajo y educacion de los obreros, bueno será tener en cuenta esas diferencias naturales.

Miéntras el trabajo se conservó en el hogar, y alrededor de él, en campos, aldeas y lugares, maestro el padre, aprendiz ú oficial el hijo, y cooperadora y coempresaria la mujer; y miéntras en las ciudades absorbía su organizacion el gremio, muy análogo á una patriarcal hermandad, las cuestiones de los obreros por regla general dieron poco que hacer respecto de las costumbres y el órden público. Habia en cambio temerosos y oscuros problemas de carestías y escaseses, que ignorábase á menudo por dónde venian, y cómo pudieran resolverse. La economía política, no nacida, ó *infante* y en mantillas aún, tampoco ayudaba á ello. Pero con tales conflictos, que ora afectaban á los trabajadores, ora y con más frecuencia á los consumidores, ni la fe religiosa, ni el apego á la familia, ni el amor de patria, ni la cohesion social, ni la disciplina jerárquica de los obreros entre sí, se resentian.

El múltiple y variado movimiento industrial y mercantil, condicion precisa y manifestacion constante del desarrollo de las sociedades, vino á dar nuevo impulso y condiciones nuevas al trabajo y á las clases trabajadoras. La division, la libertad, la concurrencia; hé aquí las principales bases de la moderna organizacion. Dificil será, como no haya un gran retroceso en la vida social de las naciones, que esas tres bases sean eliminadas á impulsos del ciego furor demagógico; pero tal se propone y á tal aspira.

El auxilio gigantesco de las máquinas, fruto de la inteligencia humana y de la civilizacion creciente, es otro estorbo que quieren arrollar á su paso los modernos innovadores. Y, como si las conquistas de la ciencia no fueran gloria y galardón de la especie humana, las máquinas se han maldecido y tratado de destruir en las inquietudes y rebeliones de los obreros.

Pues yo, amigo mio, creo que la *division del trabajo*, la *libre contratacion* del mismo, la *concurrencia* de industrias y de capitales, y el auxilio poderoso de las *máquinas* presentes y futuras, son, repito, conquistas de la humanidad que ya no pueden desaparecer; y que á esos adelantos se irán agregando otros, mién-

tras exista la vida civilizada sobre la tierra. Y paréceme que esto ni es inútil ni difícil en demasía hacerlo comprender á las clases obreras.

Que la locomotora y el tren de ferro-carril no pueden volver á ser la tarda carreta y el pesado convoy persa, fácil es, aunque ahora inútil, demostrarlo. Y lo mismo diremos del telar mecánico, de la prensa hidráulica y de la máquina de imprenta, comparadas con la rueca y la lanzadera de los tiempos clásicos de Homero, la palanca á brazo, y los papiros ó pergaminos manuscritos.

La universal y simultánea satisfaccion de las necesidades del consumo, que se realiza con esta asombrosa multiplicacion de las facultades humanas, hace imposible renunciar á ella, mientras no se renuncie al aumento de poblacion, al desarrollo de la cultura, y á la propagacion del bienestar en todas las clases: que tal es la tendencia y el resultado de las bases ántes citadas.

Y como esto ingratamente se desconoce, tambien conviene enseñarlo á las clases obreras.

Ahora, cierto es que habia en las costumbres y métodos antiguos algunas cosas que ligeramente y en absoluto se han anatematizado; y, como suele suceder, del abuso ó exageracion se ha tomado pié para la abominacion y la guerra de exterminio. Y es necesario volver sobre estos pasos y dar á cada tiempo y á cada generacion lo suyo, y mantener lo bueno, sin embargo de aspirar á otros adelantos, buenos tambien: que otra cosa, en vez de progreso, es insigne locura, de la que no se halla exenta Europa en los tiempos que alcanzamos.

Habia, por ejemplo, segun indiqué, la tosca labor casera, el trabajo del hogar. ¡Firme base de vida social, que tantos problemas resuelve! La madre al lado de sus hijos, vigilando su conducta y los destellos de su corazon: la mujer al lado de su marido, presidiendo al bienestar de la casa: los hijos al lado de sus padres, dándoles ayuda y conservándoles cariño: el jefe de la casa manteniendo la autoridad en ella y la cohesion en la familia: todas estas son ventajas que tiene el trabajo del hogar; ventajas bendecidas y santificadas en aquella pintura de tan admirable sencillez, en que el Evangelio nos presenta el modelo amable y venerando de *la mujer fuerte*.

Habia tambien los gremios de industriales y menestrales de toda clase, cuya tendencia era hacer de los profesores de cada *profesion*, y oficiales de cada *oficio*, una cofradía, que tanto vale como confraternidad ó hermandad, que era tambien su otro nombre: es decir, que se trataba de la asociacion mutua, comun inteligencia y recíproca ayuda de los trabajadores de todas las industrias, cada una en su círculo respectivo.

Y porque en el hogar doméstico no cabia todo el desarrollo de la fabricacion, ni aún de las manufacturas, y porque en los gremios existia, á no dudarlo, cierto rutinario amaneramiento y autoritaria compresion, se dijo un dia sin discernimiento alguno: guerra al trabajo casero; guerra á los gremios. ¡Y hemos asistido por más de media centuria al clamoreo universal y á la difamacion en absoluto contra ambas formas de organizacion del trabajo, para que ahora se nos venga á decir con la rabia y coraje de siniestras declamaciones que el capital y el empresario abusan de la condicion natural de la mujer y el niño, porque los sacan *de su hogar*; y que los trabajadores son explotados por el capital y la empresa, por no estar aquellos *asociados*!

Pues hay que ver claro y hablar claro tambien á los obreros. En el trabajo del hogar habia un gran principio: el mantenimiento de la vida y cohesion de familia.

En el gremio habia otro gran principio, por el cual hoy tanto se clama: la asociacion, la confraternidad.

Y dominaba en ambos otro principio superior, que los mantenía y alentaba: la vida moral, la vida del alma, atendida y consagrada á la par del fisico trabajo; es decir, la religion y la moral sosteniendo al espíritu y enfrenando las costumbres, para que uno y otras no cayeran en el lodo de la pura materia.

Y existia ademas la union y amor recíproco de hijos y padres en el hogar; de maestros y oficiales, de obreros y empresarios, en el gremio. Es decir, que de aquella combinacion de elementos no nacia el odio de clases, ni la rebelion de la fuerza contra la inteligencia, y del número contra la direccion que es necesaria á toda empresa humana.

Nacieron, sí, otros defectos que ya hemos apuntado: las escaseces de productos, las carestías, el atraso rutinario, engrandecidos por las guerras continuas y la dificultad de las comuni-

caciones y transportes. Y para remediarlos no ocurrió otra cosa, según de ordinario acontece en las inquietudes humanas, que dar por el pié al árbol, en vez de espurgarlo de las hojas ó ramas secas, y guiar su savia y sus brotes en la más conveniente y fructífera armonía. Y aquí hay otra enseñanza útil para las clases obreras.

Hoy, con la division del trabajo, la libertad y la concurrencia, que, según dije, son bases, á mi vér indestructibles, del desarrollo de la actividad humana, el hogar y el gremio estarian en relacion necesaria con las grandes fábricas y talleres en que las máquinas y las grandes empresas tienen precisamente el lugar propio para el desarrollo de sus vastas funciones: y aquellos inconvenientes es de creer que no resucitarían; quedando siempre la ventaja de disminuir y neutralizar las grandes acumulaciones de obreros, que, unidas á otras causas, ajenas de mi actual intento, producen esa fermentacion de carne y sangre humana, de la que suele salir en ocasiones humo denso, malignas exhalaciones y feroces alaridos, que al mundo consternan.

Pero es necesario que el obrero lo comprenda, y para ello que se le diga también muy claro: puede volver al trabajo del hogar, ó pueden volver al ménos la mujer y los hijos de aquellos que, no por fuerza, sino voluntariamente, por deseo ó necesidad de ganancia, consigo los arrastran al taller (que este es otro error por el que mucho se ha clamado contra empresarios y capitalistas). Puede volver al gremio, que es la asociacion, en esta ó la otra forma establecida y desarrollada, puesto que tan á gritos la pide, ó por él la piden sus solapados instigadores. Lo que no pueden hacer él ni ellos, sin locura grande ó irritante inconsecuencia, es pedir el regreso al hogar, y á la vez hablar contra la familia; pedir el regreso á la asociacion, y á la vez clamar contra toda auidad moral, científica, directiva, inteligente, sin las cuales toda asociacion es imposible, como toda arquitectura sin plan ni claves.

Y todo esto puede y debe decirse y enseñarse á los obreros; y en su educacion deben entrar, pienso yo, estos indispensables rudimentos.

El funesto empeño de modelarlo todo al padron y compas de novelescas fantasías, y no dejar á los diversos caractéres y apti-

tudes en las distintas personas y en los varios países y naciones producir aquello que sea más acomodado á sus más eficaces facultades, causa grandes perturbaciones y entorpecimientos, pues crea tendencias extraviadas é impotentes, con las cuales se tortura la índole de cada individuo ó la del carácter nacional, que existe y existirá siempre, á pesar del vago cosmopolitismo con que se le trata de obscurecer.

Y hay, como V. sabe, amigo mio, otro empeño igualmente funesto: el de romper todos los moldes antiguos y todos los hilos históricos, dejando á cada paso en el aire la vida y los intereses de la civilizacion humana al empuje de locas y continuas novedades: sin discernir con ayuda del estudio y la experiencia, inseparables de toda prudente obra humana; lo bueno y malo de lo antiguo, y lo bueno y malo, ó peligroso y aventurado, de lo moderno.

Y como solamente trabajando cada uno en su puesto y con sus fuerzas especiales, y solamente aceptando y mejorando la herencia de meditaciones y experimentos de cada generacion, puede seguir adelante la marcha de la humanidad con seguro y ordenado movimiento, preciso es tambien, amigo mio, y á mi ver urgentísimo, hacer comprender al obrero, al educar su mente, que todos los trabajadores, así los antiguos como los modernos que han heredado sus adelantos, así los de un país como los de otro, lo mismo los de la inteligencia que los del trabajo material, los de la ciudad que los del campo, los de las bellas artes que los de las artes mecánicas, son á la par obreros de la civilización; y que toda mengua en los intereses de los unos refuye en daño de los otros, y que el odio recíproco entre ellos, no sólo es una insensatez y una injusticia, sino tambien un suicidio.

Que el trabajo desarrollado y bastante á dar empleo á los brazos útiles que le buscan y le han menester, no puede existir sin la empresa, ni la empresa sin el capital, es igualmente de fácil y rudimentaria demostracion. Y que el empresario y el capitalista son ruedas de la inteligencia, y no del trabajo muscular, sin las cuales toda organizacion y útil empleo de este son imposibles, es punto á la vez importante y comprensible para todos.

Conviene, pues, en sentir mio, que al educar la mente y el corazon del obrero se le hagan comprender con claridad los men-

cionados principios, aunque sencillos, fundamentales y de grandes aplicaciones, que disiparán con su luz muchos tenebrosos conceptos, depurarán muchos sentimientos viciados, y serán eficaz defensivo contra aquella especie de electricidad funesta, que se condensa en las inquietas y exigentes agrupaciones.

Si el obrero llega á penetrarse de tales verdades con ese buen sentido español, de que hablé al principio, su educacion tomará el rumbo más acertado; y al iluminarse su mente, se calmará su corazon, y bendecirá la mano honrada que le guie por los senderos de la paz, la dignidad y la cordura.

Perdone V., mi amigo: buscando en medio de las tareas que suelen causarme apremio, algo en mi pobre archivo que pudiera, tratado por experta mano, ser útil al obrero, á quien tanto se extravía, tropecé con esas nada pretenciosas consideraciones; y ya enredado en ellas, no acerté á desembarazarme ni á elegir cosa mejor.

Mas, como á V. han de ocurrírsele sin duda, otras muchas, y muy atendibles, puede V. á placer suyo escoger entre todas aquello que mejor cuadre á su intento. Con ello complacerá V. al público, y no ménos á su aficionado amigo, q. s. m. b.,

CÁRLOS MARÍA PERIER.

ESPIRITU ANTISOCIAL

Desdichados tiempos aquellos en que, como hoy acontece, se atacan los principios y fundamentos cardinales de toda sociedad, negando á Dios, la familia, la propiedad, y con ella el derecho

al trabajo, garantía necesaria para la vida y prosperidad de los pueblos.

En todas épocas ha habido hombres turbulentos y sediciosos, que, agitando las masas y seduciéndolas con el aliciente del botín ó el merodeo, las impelían á derribar lo existente, tomando por bandera un principio ó un nombre personal ó histórico, ó bien un interés colectivo más ó ménos extenso: ha habido aventureros que, cifrando toda su gloria en los combates, y codiciosos de un rico botín, saqueaban poblaciones y territorios, conquistándolos para asentarse en ellos y fijar allí solidamente su morada; pero la osadía de los innovadores modernos estaba reservada á una época de escepticismo y de debilidad autoritaria, cual la que presenciamos en gran parte de la Europa moderna. Desde la aparición de la Reforma, las aberraciones del individualismo no han tenido límites; el mundo moral ha padecido crueles dolencias; en cambio el mundo material, ensanchando los horizontes de la vida, ofreciendo mayores goces y comodidades, ha engendrado un refinamiento de sensualidad, que amenaza destruir la nobleza de los caracteres, el valor de las razas y la entereza de las convicciones. Débese á la reforma y á las luchas intelectuales, que provocó, ese espíritu inquieto, analizador, negativo, que se agita hoy imponente en las sociedades modernas; y no es posible explicar nuestro estado y el de la Europa, sin hacerse cargo del valor é influjo del protestantismo en las leyes y costumbres de la época. No aspiramos ciertamente á emprender una obra de esta naturaleza, superior á nuestras fuerzas; sino que, al hablar ó escribir sobre la Internacional, no es posible contemplar el hecho aislado, sin reconocer su filiación y carta de naturaleza en la Europa moderna; sin considerar que la reforma y una falsa economía política, además de las malas pasiones, la ambición, la codicia y concupiscencia de goces materiales, la holganza y ausencia de las ideas de caridad y amor, que crea y alimenta la religión cristiana, son los verdaderos orígenes de esta gran calamidad. Y si á esto se añade la mal entendida tolerancia de los gobiernos, que, incapaces de distinguir el error de la verdad, le dejan vivir, fomentarse y crecer, pagando á la mal entendida libertad este tributo, tendremos una idea aproximada y segura de su aparición en el mundo: y claro

es que no doy importancia á las utopías antiguas en el nacimiento de la Internacional: la república de Platon; la ciudad del Sol de Campanella; la utopia de Tomás Moro; y hasta el código de Morelly, ni han agitado el mundo, ni parece que estaban destinadas á traspasar el recinto de las bibliotecas de los filósofos; pero sí creo digno de llamar la atención el levantamiento de los anabaptistas de Alemania, capitaneados por Tomás Munzer de Alsted, el primero que les dió impulso político, lanzándoles al exterminio y matanza de los poderosos y predicando la comunidad de bienes: «Atacad decia, á los señores con el hierro de vuestras minas; no temais, que Dios está con vosotros;» y le seguian, dice la Historia, decididos á no dejar con vida á ninguno de los que vivian en el *ocio*: cometieron grandes crímenes; pero sufrieron un terrible y cruel escarmiento, habiendo perecido cerca de cien mil hombres. Este movimiento herético-político, nacido de la falsa interpretacion de las escrituras y textos evangélicos, así como del desenfreno racionalista que produjo la reforma, viene á ser un trasunto fiel de las tendencias del moderno internacionalismo.

La Icaria de Cabet, el Fourrierismo, el Sansimonismo y áun el Owenismo, establecian principios y doctrinas en medio de un comunismo imposible y de utopias irrealizables; pero la Internacional de hoy es la campana de somaten contra la sociedad; es la negacion de su existencia; es la proclamacion del caos, de la anarquía, de la disolucion de las ciudades, villas, aldeas y pueblos; en fin, de la guerra y la barbarie.

La Internacional carece de principios; porque no pueden llamarse así ciertas teorías que no la pertenecen del todo sobre la organizacion del trabajo y el capital, que no han formulado aún, sino en son de amenaza, al declarar la guerra á cuanto hay de íntimo y fundamental en el orden económico-político existente.

La propiedad: hé aquí la palabra fascinadora que provoca la ira internacionalista, lanzándola á las famélicas muchedumbres, para que la saboreen con fruicion, ínterin llega el día del desengaño despues de la tormenta.

Quando la idea comunista iba haciendo prosélitos en la vecina Francia, tan amiga de novedades, el célebre estadista M. Thiers, escribió un excelente libro rudimentario y filosófico sobre la

conveniencia, necesidad y justicia de la propiedad: aquel libro no ha sido combatido, porque no podía serlo; pero en cambio, la Francia, caminando por una pendiente materialista, ha llegado á ofrecernos el espectáculo más espantoso, producido por ciertas ideas, sirviendo de este modo de enseñanza á la Europa atónita y aterrada en unas épocas ante el horrible estridor de la guillotina, como en la actual ante las voraces llamaradas del petróleo.

Es evidente que el internacionalista no ama la libertad; esta, en el orden económico, supone la concurrencia producida por la oferta y la demanda; supone el espontáneo desarrollo del trabajo en la producción agrícola ó industrial; mas la coalición de las huelgas, ya pacíficas ó amenazadoras, tiende á perturbar el equilibrio natural y equitativo emanado de la libertad. Si siempre que los gobiernos han tratado de alterar los precios de las mercancías, han fracasado en su empresa, ¿qué no sucederá cuando el impulso viene de masas ignorantes ó interesadas?

No es ménos enemigo, en el orden político, de la libertad: para dar en el blanco de sus miras, ¿qué necesidad tiene de equilibrio de poderes, de Constituciones, de Códigos civiles, y de todos esos monumentos de sabiduría que nos han legado las generaciones pasadas, para afirmar y sostener el social edificio? ¡La libertad! La libertad supone el orden. ¿Y qué orden han de apetecer los que sobre las humeantes ruinas de las poblaciones, niegan á Dios, destruyen las leyes de la propiedad, y pretenden, ¡insensatos! borrar hasta los tiernos afectos de la familia? No discuten, como otro género de políticos, si la propiedad puede ó debe amortizarse en tal ó cual forma; si un poseedor puede gravar perpetuamente el usufructo ó propiedad de una finca que disfruta; si sería más ó ménos conveniente que la propiedad estuviera más ó ménos dividida: cuestiones complejas y difíciles, que envuelven graves problemas. El internacionalista niega la propiedad; no sabemos si para caer en la sima del comunismo, ó para desnudar á los débiles actuales poseedores, en nombre de una idea falaz, que tiene un nombre propio en todos los Códigos europeos, así antiguos como modernos; y negando todos los derechos, trata de imponerse por la fuerza; la fuerza, que aquí re-

presenta la injusticia, la arbitrariedad y la tiranía, enemigas en un todo de la libertad.

Los internacionalistas oscurecen la idea del trabajo personal, tan digno de recompensa, para no verse en la necesidad de respetarlo: el fruto del trabajo es una hermosa propiedad, sin cuyo goce no se comprende el pacífico organismo de un buen Estado. Y ¿qué propiedad más legítima que la que nace de las facultades intelectuales y de los actos físicos que las determinan, en conformidad á las leyes morales, naturales y orgánicas del individuo? Ni ¿qué otra cosa es la riqueza, donde clavan sus centelleantes y ávidas miradas los internacionalistas, sino el trabajo acumulado, proveniente en último término de la inteligencia y la voluntad? Negad estas dos facultades al obrero, y le reduciréis á la condicion de bruto. Decidme ahora: ¿qué clase de riqueza hay que no nazca de estas dos verdaderas fuentes? Porque no habeis de reducir la Europa moderna á vivir de bellotas, plátanos y raíces silvestres. Pues bien, la negacion de la propiedad, envuelve ó lleva en sí la negacion de las facultades humanas la inteligencia y la voluntad; envuelve la destruccion de la libertad, el aniquilamiento del ser humano en sus legítimas manifestaciones y ejercicio natural de sus atributos, y ofrece en perspectiva la tiranía y la miseria. Sí; el trabajo acumulado, ó por otro nombre la riqueza, es necesaria al progreso y prosperidad de los pueblos, si no han de llevar la vida infeliz y desdichada de las hordas salvajes del Africa; si no han de fenecer los monumentos artísticos, las letras y todo cuanto una civilizacion espléndida ha creado á fuerza de perseverancia, de sobriedad, de economía, de inventiva, de ingenio y artificio en los pueblos modernos: la negacion de la propiedad es la negacion del trabajo, de la riqueza, de la civilizacion, del progreso, de las ciencias, de las letras, de las artes y de todo cuanto puede enaltecer al hombre, aproximándole al fin para que fué creado.

El internacionalista ofusca la inteligencia del desvalido y hambriento, convidándole á un banquete servido con manjares esquisitos: para que tome asiento, le impele al través de un lago de sangre y fuego; y no sabe el infeliz ofuscado, que si tinto en sangre bebiera las copas de aquel nefando festin, instantáneamente moriria.

Es indudable que las naciones que han perdido de vista el cielo, y donde el individualismo ha creado una poblacion flotante, materializada con los goces sensuales, al menor desequilibrio entre el consumo y la produccion, se agitan, se exasperan y culpan á los poderes públicos de la falta que su imprevisora y antieconómica conducta les han acarreado: entónces los embaucadores políticos, los decidores de la *buena ventura*, alistan gran número de prosélitos, que, fanatizados con la esperanza de un porvenir lisonjero, arrostran todo género de peligros, cometiendo todo linaje de crímenes.

Los gobiernos sabios y previsores, que saben distinguir el error de la verdad, no consienten la proclamacion del primero, y defienden cuanto pueden las ideas de verdad, de religion, de moralidad, de justicia, fomentando la instruccion de las clases desvalidas, apoyándose en los principios y doctrinas de caridad y abnegacion, que la religion cristiana ensalza, para hacer buenos y felices á los hombres. El necesitado, el obrero debe aprender que la economía en los gastos de la vida, no sólo es un ahorro y acumulacion de capital, sino un medio higiénico de conservar la salud, y de alcanzar, ó aspirar, á una repetable longevidad, que no se obtendria jamás con la disipacion y los gastos superfluos.

Algunos economistas han podido, con sus doctrinas, influir en el desarrollo subversivo del elemento ó embrion sedicioso de la Internacional, cuando sostienen que el aire, el agua y la tierra deben pertenecer á todos los hombres; y efectivamente estos elementos están al servicio de todos; habiendo creado Dios los dos primeros con tal abundancia y sabiduría, que no habia necesidad de elaborarlos para consumirlos, haciéndose innecesaria su apropiacion; no sucede lo mismo con la tierra, que (si bien pueden y han podido todos adquirirla con arreglo á los usos, costumbres y leyes) necesita del sudor del hombre para hacerse fértil y agradecida; necesita del trabajo, asidua y constantemente; para mantener viva la savia que la rejuvenece, con la ayuda de todos los agentes naturales con que la Providencia á toda hora la fecunda; necesita de la direccion de la inteligencia, para distinguir la calidad de los terrenos, la eleccion de los abonos, y cuan-

tos datos puede suministrar la ciencia, para hacerla más pingüe y fecunda: su apropiación es tan necesaria, que todo lo que sea mermar al dueño el fruto de su trabajo, fuera de lo indispensable para el sostenimiento de las cargas públicas, perjudicaría en gran manera á la producción; en términos, que si creciese más de lo justo la participación ajena, la finca, no cubriendo los gastos de explotación y la remuneración del trabajo, llegaría á ser abandonada y á convertirse en erial. Y ¿cuántos años no necesitan los árboles y arbustos para fructificar? Y ¿cuánto tiempo y capital para fundar y crear una finca productiva? Y para conservarla, ¿cuánto gasto y trabajo cotidiano? Pues bien, el día que despojaran al individuo del derecho de propiedad y transmisión, fundado en la naturaleza humana, aquel día se decreta ó proclama la miseria universal, levantando la derruida bandera del comunismo, que afloja los vínculos de la actividad, el estímulo de las mejoras, el afán del ahorro y acrecentamiento del capital, en favor de las personas que, nacidas de sus entrañas, atesoran sus afectos, y deben ser objeto de su más cariñosa solicitud, así como de aquellas á quienes deba servicios, agradecimiento, simpatías; y en favor de quienes no podrá hacer uso de aquella libertad, que le dió el cielo, para ganar el sustento con el sudor de su frente. Esto en cuanto al individuo; los efectos sociales, ya los hemos señalado anteriormente.

En resumen: la Internacional no puede ser hoy objeto de discusión, porque no reúne un cuerpo de clara doctrina, un sistema definitivo; está en el período de las negaciones, de la destrucción: sorprende y espanta su audacia, al ver que lanza un reto á la sociedad actual, creada por los siglos, y que posee un bienestar social quizás superior al de los tiempos transcurridos. Tal vez su clamor se quiera considerar por algunos como un quejido que acredite el malestar de las clases necesitadas; pero este grito, no es el gemido de Job; es más bien un aullido satánico que amenaza destruir la Europa, para gozarse en sus humeantes y sangrientas ruinas. Vive por la debilidad de los gobiernos, y por esta tranquilidad pasmosa, que hace despreciar sus conatos, como hijos de la insensatez; pero la clase

que trata de seducir es numerosísima; el medio para alcanzar el poder, los gobiernos ciegos lo depositan en sus manos. ¿Qué inconvenientes se presentan para que estalle la tormenta?... El buen sentido de las mismas clases, apercebidas de la sima en que se las quiere precipitar; el espíritu religioso, que aún conservan, contra la voluntad de los propagandistas ateos, y la predicacion de las sanas doctrinas por los hombres desinteresados que han consagrado su vida al fomento de los intereses generales, á la meditacion y al estudio en beneficio de la humanidad.

Es indudable que á los gobiernos cumple entrar en un período de afirmaciones que contraresten el de negacion que se proclama, plantando con resolucion la bandera de la verdad, de la justicia y de la conveniencia pública en el alcázar de los contrarios: sólo así inspirará tranquilidad al conjunto de intereses morales, religiosos, políticos y civiles que sustentan el mundo.

RUPERTO GARCIA CAÑAS.

SECCION HISTÓRICA



EL SUEÑO DEL EREMITA

TRADICION NACIONAL

Allá en las agrias vertientes de una de las más escabrosas montañas que erizan la region oriental de las Astúrias, en el seno abrupto de la indomable Cantabria, labró naturaleza con la rugosa mano del tiempo una profunda y espaciosa cueva, cuyo remoto origen fué debido sin duda á alguno de aquellos cataclismos geológicos que conmovieron con sus sacudimientos las entrañas del globo en los períodos primarios de la consolidacion de la tierra.

Abierta en el duro centro de una altísima roca, cercada de malezas, coronada de flores salvajes y rodeada de abismos, debieron sus oscuros ántros servir de albergue, en épocas antediluvianas, á alguna de aquellas monstruosas fieras que la ciencia adivina entre las pasadas maravillas de la vírgen naturaleza. En sus profundos senos debieron encontrar sepulcro los hombres primitivos, en las remotas edades prehistóricas, y sin duda en sus anchurosos ámbitos debieron guarecerse en los dias de gloria y de peligro los invictos cántabros y astúres que resistieron el poder de Roma y los feroces Bagandas que tan obstinadamente lucharon contra las razas invasoras del Norte, manteniendo así siempre abierto el campo de batalla, como templo de la libertad y de la independencía patria.

Un caudaloso torrente, nacido de uno de los profundos lagos que se oculta entre los encumbrados picos de los montes, brota de la dura peña, y quebrando sus cristales contra las asperezas de la roca, despéñase en mugiente catarata que se tiende como blanco y luminoso velo de nevada espuma por delante de la

boca de la cueva, hasta recoger sus aguas transparentes en el fondo del valle donde quietas y reposadas las puras línfas forman remanso, dando sér á un arroyo que, mudado en río, corre y se desliza por la angosta garganta de la sierra, serpea y se dilata por la anchurosa superficie de la vega, hasta anegar su ya plácida corriente allá entre las encrespadas ondas del mar embravecido.

Tal, en el corazón del gigantesco Auseba, en el inaccesible confin del sombrío valle de Cangas, aparece, á través de las impetuosas aguas del torrente, que nacido en el misterioso fondo del lago Orandi da origen al caudaloso Deva, la veneranda *Cova-Donga*.

Era el año 700. La luna, guardada de esos celajes blanquecinos que la rodean en las frías noches del invierno en las glaciales regiones del Norte, esparcía su luz clara é indecisa iluminando las vírgenes cumbres de los picos de Europa, región de las eternas nieves, reflejando sus rayos en los agrestes y solitarios lagos que se extienden entre los cerros del Auseba y rielando su imágen en las ondas del mar adormido entre los escollos y las playas de la costa cantábrica.

Toda la naturaleza dormía. El águila caudal, centinela del alba, descansaba inmóvil en la tajada cresta de la más alta roca de la empinada cordillera, el ligero robeco reposaba en las verdes praderas que visten las faldas de los montes, y hasta el tardo y corpulento oso de los bosques, aletargado ya, se guarecía en el añoso tronco del haya secular, ó bajo la musgosa peña rodada por la mano del tiempo desde la cima de los montes hasta la profundidad de las selvas.

Augusto y magestuoso silencio, en que sólo resuena como callada armonía el respirar tranquilo de la naturaleza dormida entre los brazos de la noche.

Un sér velaba, sin embargo. En el recóndito seno de la profunda cueva oraba en estético arrobamiento, ante una mística cruz, formada de dos troncos atados, uno de aquellos singularísimos varones que, animados de ardiente amor á Dios, abandonaban los engañosos encantos de este mundo para sumirse en la soledad y la penitencia, trocando el regalado hogar de la familia por una de esas grutas ó cavernas, tumba de sus pasiones, cuna de su libertad y templo de su espíritu.

Alto, demacrado, esbelto, cubierto de un tosco y áspero sayal sujeto con una cuerda á su cintura, de luenga y poblada barba, parecería el genio misterioso de aquel encantado valle, la divinidad mitológica de aquella rústica comarca, á no conocerse claramente que era un solitario y austero anacoreta, un piadoso y penitente eremita.

Una carcomida calavera constituía todo el ajuar del que, alimentándose de la miel silvestre que las abejas libaban en las flores y depositaban en los huecos de las peñas, bebiendo en la límpida corriente de la cascada y alumbrándose con los rayos del sol y de la luna, desconocía todas las comodidades del lujo y de la tierra, viviendo vida de ángeles en aquel solitario paraje, en amoroso coloquio con Dios y con la naturaleza.

Pero por animada y fuerte que la carne se halle, merced al dominio supremo del espíritu enseñoreado de su sierva, rendida ya á la maceracion y á la penitencia, al fin es flaca en comparación de su señor, que, apénas dominada la materia y libre, vuela con vuelo raudó y elevado á su bien; y así fué que cuando ya la luna se ocultó llevando tras de sí la blanca luz de sus plateados rayos, sumiendo en densa oscuridad al mar, al valle, á la montaña, la carne mortal se rindió al sueño, y el espíritu, acongojado al ver cerrarse sus prisiones, suspirando un ¡ay! de triste despedida, se retiró doliente á soñar el ensueño místico de su amor soñando con su amado.

Más hé aquí que de lo alto de las empinadas cumbres sopló un viento que estremeció las copas de los árboles y rizó las ondas de los lagos.

Una olorosa y balsámica brisa recorrió los ámbitos del valle, abriéronse las flores dejando escapar sus aromas del seno de sus cálices, entonaron las aves sus cánticos de regocijó, y allá por el Oriente apareció suave y tenue y hermosa claridad resplandeciente.

A la luz de aquella luz de gloria, que como en celestial amanecer de eterno dia adunaba á los melancólicos y azulados tintes de la luna los dorados rayos del sol con el purísimo albor de las auroras, brillaron las bóvedas y paredes de la cueva como cuajadas de fina pedrería, lucieron como brillantes las gotas que sudaba su techumbre. El torrente resplandeció como haz de rayos

de luz, reflejándose tanta claridad en los campos como si blanca nevada los cubriera.

Y como si de los divinos conciertos de los ángeles llegasen en acordes ecos las notas celestiales de sus himnos de gloria, una música vaga y armoniosa resonó con suaves melodías por los luminosos ámbitos de la cueva. Nubes de aromático incienso se desvanecieron en su seno, y ante los mortales ojos del austero eremita apareció aquella Inmaculada Virgen Madre, que los cielos saludan sin cesar con el nombre dulcísimo de María.

Era el eremita piadoso varón, que no por lo retirado del mundo se olvidaba de su patria, ántes, purificado y aquilatado su afecto, encomendábala á Dios en sus oraciones, ignorante de su acogida en el cielo, por sus efectos en la tierra; y fuese por estas razones ó porque los inescrutables juicios de Dios sólo á los humildes se revelan, ello es que la aparición celeste, levantando el velo de los sucesos, hizo aparecer á los ojos del austero ermitaño todos los extragos y dolores de que era víctima en sus postrimerías el un tiempo tan ilustre imperio godo. Contrajo, preso de indecible dolor, el rostro el ermitaño; corrieron lágrimas de sangre de sus ojos, y, tornándolos con amoroso mirar á la que es Madre de misericordia, esperó su consuelo y su esperanza. Y así fué que, elevando su diestra la virginal María, díjole, con acento por lo armonioso de otro mundo: «Mira.»

Y entónces, como si por medio de prodigiosa fuerza de sobrenaturales efectos, se arrancasen de los futuros horizontes del oriente de la historia los sucesos aún no determinados por el tiempo, el porvenir abrió sus senos, y allá entre los misteriosos designios de la Providencia y las impenetrables determinaciones del libre arbitrio, apareció como lógica resultante á los ojos del solitario adormecido el ignoto mañana de la vida de la nación española, y vió la expiación providencial de la corrupción y del vicio anegados en las ensangrentadas ondas del Guadalete, y adelantarse como las olas del mar á los soldados de Tarik, y caer como nubes de asoladora langosta sobre los campos de la patria á los soldados de Muza, y ébrios de triunfos y victorias trepar por las quebradas montañas de la cordillera astúrica á las huestes de Alkamak hambrientas de matanza.

Mas ¡oh gloria inmortal! entónces vió también al aguerrido

caudillo enarbolar la enseña de la redención del mundo, invocar el nombre de María, y convocar á los invencibles cántabros y astúres en los espaciosos ámbitos de la Cova-Donga. ¡Oh día de gloria y de peligro, día de prueba y decisivo en los futuros fastos de la nación hispana!!

Pelayo y sus guerreros presentan sus heróicos pechos á la boca de la cueva, los feroces astúres coronan las alturas, y alzando al cielo sus ojos y sus corazones, entonan himnos de esperanza al Dios de los ejércitos y á María Inmaculada.

Las huestes agarenas asoman en confuso tropel: ¿quién podrá contar el número de los combatientes? Asíombranse ante la salvaje magestad de la comarca y ante el feroz aspecto de los guerreros españoles. Pero los cuentan y recobran el ánimo. Divisan la cruz en manos de Pelayo, oyen el nombre de María, y el infierno enardece sus corazones, y los capitanes dan la señal del combate. ¡¡Horrible confusión!! Tiembla la tierra ante el furioso acometer del agareno, nublase el sol tras nubes de dardos y saetas, asórdase el espacio con el estentóreo clamoreo: en vano todo; invocan nuevamente á María los cristianos, y las flechas rebotan contra la dura peña, abre el cielo sus inagotables cataratas, retumban el valle y la montaña con el fragor del trueno de la tempestad desencadenada. Los astúres y cántabros despeñan enormes rocas y colosales troncos de árboles sobre los apiñados sitiadores, embarazados por el número, y al fulgor del rayo y al estampido de la tormenta derrúmbase el alto de Cadia enterrando entre sus escombros á la morisma, que tiñe con su sangre al Deva desbordado, en cuya furiosa corriente perecen y se anegan los últimos restos de aquél poderoso ejército, aniquilados por el soplo de Dios al pié de la gloriosa Covadonga, último refugio y primer asilo de la independencia patria, cuna y templo de la religion y de la libertad de la monarquía española.

Y vió más el austero anacoreta: vió la lucha gigante de nuestra gloriosa reconquista, esa epopeya de titanes; y vió al lábaro ondear triunfante sobre los muros de Granada; y vió atravesar con rumbo ignoto las soledades del Océano, y aparecer, nueva anadiómena, la América entre la espuma de los mares, y vacilar y caer al coloso de la revolucion y de la guerra; y ¿quién sabe si tras de tristes horas de humillacion y de vergüenza para

el suelo español, no vió lucir esplendoroso y radiante el sol de la libertad y del derecho?...

Pasaron los siglos, huyeron las edades, desaparecieron las generaciones, se cumplieron las profecías.

Desde lo alto de los cielos vió realizarse en el espacio y en el tiempo, desde la eternidad, lo que como desde la eternidad y desde el cielo había visto en vision sobrenatural é intuitiva el anacoreta penitente desde el tiempo y desde el espacio.

Hoy el olvido cubre con su espeso velo la tumba del pasado: días de luto para la nación española corren amargos, llevando el duelo y la desolacion al seno de la madre patria.

Que España vuelva los ojos y el corazón á la gloriosa Covadonga, que, si no verá ya al solitario anacoreta, aún podrá ver sobre los toscos altares de su templo la imágen de María, labrada por el eremita al día siguiente de su ensueño.

ALEJANDRO PIDAL Y MON.



LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

por

E. E. FRIBOURG (uno de sus fundadores) (1)

IX

Tentativas rivales.

Para contrarrestar á la Internacional desde sus primeros pasos, algunos imperialistas intentaron fundar una asociacion que, bajo el título de *Extincion del pauperismo*, *Inválidos civiles*, debía resolver el terrible problema de proveer á la ancianidad desgraciada.

(1) Véase el número anterior.

El carácter y objeto de esta nueva agrupación estaban claramente definidos en los estatutos, cuyos dos artículos siguientes extractamos:

«ART. 2.º Esta *Asociación* se constituye bajo el protectorado del emperador Napoleón III, cuyo apoyo han alcanzado los fundadores, y gracias al cual ha podido triunfar su iniciativa de todos los obstáculos.

»ART. 3.º Los miembros de la *Asociación* ruegan al emperador designe, por intermediario de este protectorado cerca de ellos, al duque de Persigny, cuyos antecedentes testifican su simpatía por las ideas sociales, con el triunfo de las cuales debe asegurarse el bienestar del pueblo y consolidarse su alianza con la dinastía imperial.»

Entre los firmantes de este documento notamos curiosamente los nombres de L. E. Boullanger, mecánico de obra de hierro, y J. Durand, cortador de calzado, que después figuraron entre los individuos de la Commune de París. ¡Trasformación singular!

Aunque entre tal Asociación y la Internacional no era posible acuerdo alguno, uno de los agentes de M. Hugelmann, el señor Fanfernot, intentó obtener por intimidación una alianza ofensivo-defensiva; y, rechazado en el terreno político, opuso razones de sentimiento, manifestando á Fribourg que obraba mal al no hacerse solidario de una agrupación, en la que figuraban su padre y hermano mayor.

La necesidad de no dar inmediatamente color político á la Asociación Internacional, echó por tierra todas las combinaciones, hizo que los agentes se despidieran furiosos y amenazadores y alentó un nuevo grupo de enemigos.

El único resultado de semejantes tentativas fué el que la oficina de Gravilliers declarase que ningún adherido á la Internacional, ni ningún miembro de sus sociedades, podía aceptar protectorado político alguno.

Tal fué la suerte de los *Inválidos civiles*, y de este modo sus fundadores, por pretender una completa adhesión al imperio, se vieron obligados oficialmente á abandonar la partida.

Otra agrupación, inspirada por M. Bazin, obrero tipógrafo, buscó poco después una tribuna en las columnas de *El País*, dirigido por M. Granquillot.

En ellas, como en las memorias de los delegados, el tema favorito consistió en un llamamiento al poder imperial para conseguir el objeto deseado. Como los redactores hablasen en nombre del pueblo, pretendiendo representar tendencias dinásticas, la Internacional no pudo guardar silencio, y en nombre de la clase obrera se dirigió á M. Peyrat, que les ofreció hospitalidad en *El Porvenir Nacional*, bajo la vigilancia de M. Horn, conocido por el Húngaro.

Durante una semana aparecieron algunos artículos, firmados

por los correspondientes, y á los cuales sucedió el silencio más completo. Los internacionales habían conseguido su objeto, pues que no se les podía ya confundir con los obreros de *El País*.

No contentos los Gravilliers con su ensayo periodístico, y aparte un folleto sobre las elecciones de París, publicado en 1863 por Tolain, fundaron con el título de *La Tribuna Obrera* un periódico literario semanal, á 5 céntimos.

Asustado el imperio del rápido éxito de esta pequeña hoja, recogió su número cuarto, condenando al editor Ch. Limousin á un mes de prisión, que sufrió.

El considerando de la sentencia decía, que el periódico había sido suprimido por haber hablado de economía social en cuestiones de arquitectura, y por carecer de fianza.

Deseosa de continuar la lucha escrita, esta vez con el carácter de franco socialismo, la Internacional imprimió en Bruselas *La Prensa Obrera*, órgano de aquella Asociación, cuya entrada prohibió desde su primer número la policía imperial (1).

Pasado algun tiempo, mientras la Internacional impulsaba el movimiento cooperativo, bajo la forma de sociedad civil, y M. Be-luce daba al *Crédito al trabajo* la forma de sociedad gerente, y M. Leon Lay fundaba y administraba la *Caja de crédito, produc-*

(1) En este tiempo quebrantaba la orden el primer número de una pequeña hoja, *La Hormiga*, y entraba en París, gracias al sistema de sendónimos. Pero descubiertos ó denunciados, los internacionales recibieron oficiosamente aviso de renunciar á la idea de tener un diario para sí.

En vista de la oposición del gobierno, pidieron y obtuvieron los administradores del periódico una audiencia con M. de Saint-Paul, á la sazón ministro del Interior, el cual declaró que ni *La Prensa Obrera*, ni ninguna otra publicación de su clase, pasaría la frontera, no por las doctrinas que emitiese al presente, sino por las que pudiera emitir más tarde.

—¿Entonces, señor, dijo uno de los interesados, nos fusiláis de antemano por un crimen, que suponéis podremos tener la intención de cometer algun día?

—Precisamente, contestó M. de Saint-Paul, despidiendo á sus interlocutores.

Fácilmente se comprenderán la colera é indignación de los internacionales; pero lo curioso del incidente está en que de los cinco visitantes, Tolain, Bourdon, Fribourg, Varin y Clemence, los dos últimos fueron los que se distinguieron más por su exaltación contra el despotismo del poder, que de tal modo comprendía la libertad de la prensa.

A pesar de semejantes intimaciones, Fribourg y Chemalé lanzaron al público, en Julio de 1868,

EL FEDERALISTA

Revista de 32 páginas, en 8.º mayor.—Oficinas: calle de Hautefeuille, 16, París.—Precios de suscripción: en Francia, 5 francos al año.—Extranjero: el mismo precio, más el porte.

PROSPECTO.

Cogito, ergo sum.
Pienso, luego existo.

Quando el 20 de Junio de 1789, el tercer estado profirió en la sala del Juego de Pelota el juramento solemne, que le elevó al rango de las otras clases, conquistó la soberanía, afirmó su capacidad y, por tan enérgica reivindicación, probó que tenía conciencia de su poder, de su derecho y de su *idea*.

cion y consumo de las asociaciones populares, de responsabilidad limitada y crédito variable; el imperio intentaba lanzarse á la corriente, creando la *Caja de asociaciones cooperativas*, cuyo centro se estableció en la Plaza Real, y á cuyo fondo de intereses contribuyó el jefe del Estado con la suma de 500.000 francos.

Todas estas tentativas de emancipacion por el capital, y aún otras muchas, fracasaron ante la ignorancia é indiferencia de las muchedumbres. Sólo la Internacional crecía sin tregua ni descanso. En medio de cuyas circunstancias se abrieron las conferencias de Lóndres.

X

Las conferencias de Lóndres.

En vista de que el Congreso anunciado para 1865 no pudo verificarse á causa del insignificante número de adheridos y de la falta de recursos del Consejo general, se dispuso una conferencia administrativa para el aniversario de la fundacion; de suerte que, aunque todo proporcionaba á los fundadores ocasion de darse

Su emancipacion data desde aquel dia, en que se llevó á cabo una verdadera revolucion, dividiendo aquella clase en dos categorías: *burgueses* y plebe.

Como entonces la *burguesia*, el pueblo se cree hoy con capacidad política y social, y pide que de ello se haga el ensayo. Dejando á un lado los sentimientos fraternales y comunistas de otra época; rechazando los paliativos, siempre engañosos, de la filantropía; convencido de que ha concluido el empirismo y de que la sociedad debe descansar sobre una serie de leyes inmutables, cuya justicia sea á la vez cima y base; el proletariado pide para en adelante al estudio, á la ciencia la solucion de los problemas de que depende su emancipacion.

Delegaciones, candidaturas obreras, congresos, asociaciones internacionales ó profesionales, son otros tantos llamamientos lanzados por una generacion ansiosa de dar á conocer y de realizar lo que conceptua justo y verdadero, *sin reclamar jamas el apoyo de autoridad alguna*.

Esperar más tiempo para tomar parte en la discusion, confiar á un PATRICIADO la defensa de nuestros intereses y derechos, pareceríanos desfallecimiento, retroceso, casi apostasia. Esto seria confesar nuestra indignidad, renegar de nuestros padres y descender de nuevo á la categoría de *clientes* ó de *libertos*.

Si en 1848 la *burguesia*, valida de nuestra incapacidad y fuerte á causa de nuestra impotencia para definir nuestras aspiraciones, pudo rechazarnos, relegarnos al olvido en nuestra inferioridad política y mantenernos en cierto modo fuera de la ley, ¿haria hoy lo mismo?

No nos atrevemos á creerlo.

El pueblo, que tiene ya conciencia de sí mismo, ha concebido su ideal y formulado su programa. Oponiendo al antagonismo universal de intereses y condiciones sociales, intereses solidarios, aunque distintos; á las constituciones otorgadas, el contrato libremente discutido y consentido; á la subordinacion gerárquica, la igualdad civil, política y social; ha sacado la consecuencia de la equivalencia de funciones y de la reciprocidad de servicios y respetos.

Crec en fin que el gérmen del pacto social, contrato esencialmente sinalagmático y conmutativo, guardian de la libertad y de la dignidad de los ciudadanos, está contenido en la idea mutualista y federativa.

Por eso, á fin de coadyuvar á la propaganda de estos principios y á las consecuencias que en sí llevan, hemos resuelto fundar una publicacion que tendrá por título *El Federatista*.

¿Quiénes somos? ¿Qué importa? Extrños á toda bandería, dispuestos á aceptar el concurso de todos los hombres de buena fe, así como á rechazar toda *influencia*, no es un nombre, sino un principio, el que escribimos en nuestra bandera:

FEDERACION
POLÍTICA Y ECONOMICA

FEDERACION
AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

cuenta de los resultados obtenidos, el público no pudo culpar á la asociacion del retraso en el estudio de los problemas indicados en el proyecto de programa del futuro Congreso.

El 23 de Setiembre de 1865, los corresponsales de Paris, Tolain, Fribourg y Ch. Limousin, á los que se habia agregado Varlin en nombre de los 500 adheridos parisienses; César de Paepe, corresponsal de Bruselas; Dupleix, encuadernador, representante de la seccion francesa de Ginebra; J. Becker, enviado por las secciones alemanas de Suiza; los delegados de la rama francesa de Lóndres, entre los cuales se hallaban Vesinier y Lelubez; en fin, los representantes de la oficina central Odger, Cremer, Carlos Marx, Eugenio Dupont, Jung y un capitán polaco, cuyo nombre no recordamos, se reunieron en una de las salas de *Adelphi Terrace*, en Lóndres.

Aunque para corresponder á la invitacion, los representantes de las diferentes agrupaciones europeas debieron imponerse pesados sacrificios pecuniarios, es lo cierto que sin la precaucion del Consejo general de costear á aquellos los gastos de hospedaje y alimentacion durante su estancia en la capital de Inglaterra, las conferencias hubieran forzosamente terminado desde el primer día.

Rapidamente nos ocuparemos en los trabajos generales de estas reuniones, para fijarnos en los dos puntos del debate, que señalaba el programa de la órden del día.

Desde luego detuvo á los presidentes el nombre mismo de la asociacion. En efecto; ¿qué es un trabajador? ¿Qué diferencias distinguen al que tiene derecho á este título, del que quiere usurparle? ¿Debían admitirse á cuantos reivindicasen esta calificacion?

En Paris la cuestion estaba resuelta. En las sesiones de los jueves, los Gravilliers se habian pronunciado formalmente por la exclusion de los que se llaman vulgarmente *trabajadores del pensamiento*.

A pesar de sus buenos deseos, los parisienses no habian podido penetrar lo que era preciso entender por estas palabras; si significaban profesiones liberales y comprendian á los abogados, poetas, novelistas, médicos, artistas y periodistas, creian que la presencia de estos señores en la Asociacion internacional de trabajadores contribuiría á quitarle su carácter de sociedad obrera socialista, arrastrándola fatalmente hácia las tendencias políticas.

A sus ojos, sólo eran trabajadores aquellos que, no teniendo otros recursos que su trabajo asalariado, podian, uno ú otro día, verse acometidos por la miseria, ya por involuntaria suspension de trabajos, ya por enfermedades imprevistas. Fuera de esta clase no existía para ellos otra alguna á la cual fuera útil la asociacion.

Los ingleses, ménos radicales que sus colegas de Paris, deseaban admitir á cuantos lo solicitasen; los suizos y los belgas reivindicaban el mismo principio, apoyados en que en sus respectivos países las profesiones liberales, con frecuencia más accesibles que en Francia, eran víctimas de todas las fluctuaciones de los negocios, tanto ó más que las profesiones manuales.

A fin de garantizar la libertad de las agrupaciones y de no preguzar nada, se previno por la conferencia que cada seccion fuera libre, bajo su responsabilidad, de dar á la palabra *trabajador* la extension de que la consideran susceptible; y que por tanto la admision del sexo débil quedase á la apreciacion de cada oficina corresponsal.

Ya sobre este punto, los franceses, más avanzados en sus trabajos, habian decidido por gran mayoria «que el lugar de la mujer estaba en el hogar doméstico, no en el foro; que habiéndola hecho la naturaleza nodriza y ama de casa, no se le debia apartar de sus funciones propias para lanzarla fuera de su camino; y que así como correspondia al hombre el trabajo y el estudio de los huinanos problemas, correspondian á la mujer los cuidados de la infancia y el embellecimiento de la casa del trabajador;» por todo lo cual habian establecido su no admision en la Internacional, con gran escándalo de los partidarios de la pretendida emancipacion del sexo débil.

La cuestion de los miembros honorarios se resolvió negativamente. El Consejo general manifestó entónces á la conferencia que un noble lord se habia ofrecido á pagar una cuota de diez libras esterlinas (950 rs.) por año, para sostener la asociacion; proposicion que rechazó el Consejo chocando contra todos los usos británicos.

Sin embargo, todas estas medidas provisionales, aunque reconocidas más tarde por el Congreso de Ginebra, no tuvieron efecto retroactivo, lo cual explica por qué, en despecho de tales decisiones, cierto número de mujeres é individuos no trabajadores pudieron continuar formando parte de la Internacional parisien.

Tocóle el turno al segundo punto interesante del programa y que debia ser la tea de la discordia de la conferencia: la cuestion polaca. Los franceses y los suizos, en nombre de sus secciones, se oponian á que tal asunto se tratara en el Congreso, considerándole completamente político, y por tanto impropio de una asamblea socialista; y en las reuniones de los comités, que se celebraban durante el dia en una de las salas de un *hotel* de Long-Acre, habian luchado en vano por la *radiacion* ginebrinos y parisien.

Dos votaciones seguidas los habian condenado al silencio, consistiendo la única concesion que habian podido obtener en que á la fórmula primitiva se agregasen las palabras «democrática y social.»

Vesinier asistió á la sesion pública, en que se trató esta cuestion. Habia hablado poco hasta este dia, acechando la hora de agitar y servir los propósitos de los políticos de Leicester-Square. Al verle dispuesto á tomar la palabra, Dupleix y J. Becker protestaron cerca del presidente Odger contra la presencia de tal sujeto en la asamblea, exponiéndole que habia sido ex-

pulsado de Ginebra á consecuencia de hechos demasiado graves para que se le pudiera invitar á concurrir allí de nuevo.

Faltando tiempo para precisar esta acusacion, el Consejo suspendió su exámen para el dia siguiente, y comenzó la discusion.

El capitan polaco y los individuos del Consejo central, Carlos Marx, Peter Fox y Lelubez, hicieron valer en favor de la Polonia oprimida todos los argumentos políticos y sentimientos, que la cuestion daba de sí. Los ingleses aplaudieron; los franceses y zuizos, ligados por el voto de la mañana, se abstuvieron de hablar; é iba ya á procederse á la votacion definitiva, cuando César de Paape pidió la palabra y defendió calorosamente lo contrario de la tésis. «¿Qué queria Polonia? El lo ignoraba; y, áun cuando lo supiese, semejante asunto era, en su concepto, un peligro para la asociacion. Convenia, pues, prescindir de él.» La asamblea vaciló.

Llególe su vez á Vesinier. En un discurso, que rebosaba hiel y odio se esforzó en demostrar que el rehuir de tratar la cuestion polaca era complacer al imperio, cuyos sentimientos *rusófilos* eran á la sazón bien notorios; y, haciéndose intérprete de los secretos pensamientos de la rama francesa de Lóndres, declaró que para él los que de tal modo obraban eran agentes bonapartistas.

Con mayor rapidez que la del rayo levantáronse espontáneamente los delegados parisienses, y desconcertados por la cólera y la indignacion, gritaron como un sólo hombre: «¡Mentís!» Y se hubieran lanzado contra el que acababa de insultarles si el lugar en que se encontraban y el respecto debido á la asamblea, unido al sentimiento de lástima y repugnancia que Vesinier inspira á cuantos le conocen, no les hubiesen detenido las manos, dispuestas á castigar; pero, aunque á duras penas contenidos, se sentaron en silencio.

El resto de la sesion deslizóse sin interes. La cuestion polaca quedó sin resolver y las conferencias se cerraron.

Al dia siguiente, en Saint Martin's Hall, un té, seguido de discursos y cánticos republicanos, y terminado por un baile, proporcionó á los parisienses la ocasion de conocer más de cerca á los hombres del Congreso central.

Miéntas que Varlin y Limousin bailaban con las dos hijas de Carlos Marx, este referia á Tolain y Fribourg su odio profundo contra P. J. Proudhon, por sus opiniones anti-comunistas, y de qué modo habia contestado victoriosamente al capítulo de aquel escritor *La filosofía de la miseria* con su libro *Das capital*, capítulo de *Las miserias de la filosofía* (1).

(1) Esta fué la única vez en que Carlos Marx apareció en una reunion internacional. Jamas habia figurado en Congreso alguno, ni jamas habia sido presidente del Consejo central.

Eccarius, por el contrario, formó siempre parte de las delegaciones de aquel cuerpo cerca de todas las sociedades y congresos obreros, siendo largo tiempo secretario general de la *Internacional*.

Eccarius es un alemán, que reside en Lóndres hace más de diez años.

Por otra parte informábanse los parisienses de que Lelubez había escrito á fin de prevenir á esta seccion contra las tendencias de Paris, fomentadas por *intrigantes*, miéntas Dupleix á su vez daba á conocer las torpezas de Vesinier y obtenia del Consejo central la promesa de su exclusion.

Como se ve, no podia ser mayor el desacuerdo entre el partido de Paris y el de Lóndres, el cual no retrocedia ante la calumnia para asegurar su influencia; evidenciábase ademas á los corresponsales la dificultad de armonizar las doctrinas socialistas en el seno de la Internacional; pero léjos de ver en ello motivo de desaliento, los parisienses se felicitaban de antemano de haber provocado un debate contradictorio.

CRÓNICA Y VARIEDADES

EL BESO DEL ANGEL

Si el niño, que empieza
tranquilo á dormir,
siente en la suave
mejilla infantil
cual si allí cayera
la flor de un jazmin,
oid, yo el misterio
voy á descubrir:
de algun angelillo
con ala sutil,
que en el dulce ambiente
vuela sin crugir,
fué beso, que inspira
delicias sin fin.

Rápido del cielo
surcando el zafir,
de tí enamorado,
volára hácia tí:

y en tus dulces sueños
con bello matiz,
brillaron colores
de rosa y marfil...

Todos te decian
¡hermoso y feliz!
Sólo de tu madre
exclamar oi

al trémulo labio
¡oh, es sueño febril!...

¡Ay! ¡hermoso niño!
sentiste el jazmin;
más la nueva aurora
no te vió reir.

¿Qué te dijo el ángel?
¿Te llamaba?... Sí:
y arriba entre hermanos
te llevó á dormir.

C. M. P.

MARIPOSA

Revolando
va rondando
la alegre mariposilla:
vase y torna
y se adorna
con rayos de luz que brilla.

Busca y ama
la alba llama
que la inunda en sus fulgores:
¡sus destellos
son tan bellos!
son su vida, sus amores.

¡Oh! parece
que enloquece:
precipitase en su centro...
¡Mariposa
tan hermosa!
¿Dónde estás? ¡Ah! ¡Muerta dentro!

Aturdida
¿no era vida
lo que en esa luz miraste?
Pues ¿ay suerte!
era muerte
esa luz que tanto amaste.

C. M. P.

LA HOJA POPULAR. Con este número de la Revista se publica el 9.º de *La Hoja popular* (que repartimos gratis), de la cual recibirán dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial á las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras o agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, grátis tambien, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicación, que continuará en adelante en los periodos convenientes.

Creemos que los asociados, los suscritores, y el público en general, verán confirmados con hechos expresivos los importantes ofrecimientos de «La Defensa de la Sociedad.»

EL CARDENAL GARCIA CUESTA

La muerte de este ilustre prelado, que llenará de dolor el corazón de todos los católicos españoles, tuvo lugar el 14 del mes de Marzo. Era el cardenal García Cuesta uno de los prelados más ilustres de la Iglesia y uno de los más

insignes y que más honra han dado á nuestra patria en los tiempos presentes.

Hijo de pobres labradores de la provincia de Salamanca, el Sr. García Cuesta encontró en la Iglesia una madre cariñosa, que desde sus primeros pasos le tendió su mano protectora, merced á la cual se elevó desde la humilde posicion de *fámulo* del seminario de su provincia, hasta la alta dignidad de cardenal, arzobispo de Santiago, demostrando de esta manera la verdadera democracia cristiana, que no reconoce más diferencia entre los hombres, que la de la virtud y el talento, dotes ambas que en sumo grado resplandecian en el ilustre difunto.

Fámulo primero en el Seminario de Salamanca, catedrático y rector del mismo, catedrático tambien en la célebre Universidad de la ciudad ilustre, cura párroco, obispo despues en varias diócesis, y por último arzobispo de Compostela, fué elevado á la dignidad cardenalicia por Su Santidad el Papa Pio IX, que tenia en mucho su gran talento y sus relevantes cualidades, las cuales merecieron constantemente todo género de elogios de los individuos del Sacro Colegio, que tuvieron ocasion de apreciarlas en los diferentes viajes que hizo á la capital del orbe católico.

Realizada la revolucion de Setiembre, su provincia le envió como representante á la Asamblea Constituyente, donde defendió los derechos de la Iglesia y la unidad religiosa, pronunciando con este motivo discursos elocuentísimos que Españagera admiró, y que hoy se conservan como testimonio de sus relevantes dotes oratorias.

Una enérgica respuesta á la desatentada circular de un ministro que se atrevió á invadir el terreno de la Iglesia, en cuya defensa salió valientemente el Sr. García Cuesta, le valió el ser perseguido y procesado, para lo cual se pidió autorizacion á las Córtes, privándole de asistir al Concilio Vaticano que en aquellos momentos estaba celebrándose, con lo cual se impidió que el episcopado español tuviese un miembro más, con que demostrar que la Iglesia española era todavía aquella Iglesia que habia asombrado al mundo hacia tres siglos en el gran Concilio de Trento.

Por su eterno descanso debemos elevar nuestras preces al cielo. (R. I. P.)



EL SEÑOR CONDE DE SANTA COLOMA

Se ha recibido en Madrid la triste noticia del fallecimiento del señor conde de Santa Coloma, marques de Vallehermoso, que residia en Biarritz con su familia. Fué uno de los primeros socios protectores de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD, en cuya noble empresa figuró como vocal de su junta directiva. Cumplido caballero, de enérgico carácter, y fino, delicado y ameno trato, hemos perdido un importante defensor de la sociedad, cuyos sólidos principios, educacion esmerada y firme temple de alma, hacianle digno de la mayor consideracion y estima. A su dignísima familia y á su hijo y sucesor el marques de

Gramosa, enviamos el más sentido pésame en su justo dolor, y al cielo votos cristianos por el descanso eterno del alma de nuestro ilustre consocio.



En el *Boletín Eclesiástico* de los obispados de Salamanca y Ciudad-Rodrigo del martes 15 de Abril, se ha publicado lo siguiente, que se nos remite para su insercion en nuestra revista, en la cual le damos cabida con mucho gusto:

CONTESTACION Á UNA CALUMNIA

El periódico *La República Democrática* que se publica en Madrid, ha dicho en uno de sus últimos números lo siguiente:

«En cartas que se han recibido en Madrid de la provincia de Salamanca, se dice que el Obispo de aquella Diócesis está muy comprometido en la rebelion carlista, añadiendo que para satisfacer sus deseos y los del Pretendiente, cuenta con militares de alta graduacion.»

El Prelado de Salamanca jamas ha sido hombre político ni lo es en la actualidad. Obispo Católico, se limita al estricto cumplimiento de los deberes de su elevado ministerio, obedece á las autoridades constituidas cualquiera que sea la forma de gobierno de la nacion, no conspira, y sin pertenecer ni áun remotamente á partido alguno político procura el bien de sus semejantes, no mirando de qué color son. No hay en España y fuera de ella sujeto alguno que tenga expedito el uso de la razon, que pueda decir con seriedad que nuestro amantísimo Prelado pertenezca á un partido político. S. E. I. rechaza, pues, la calumnia que entraña el referido suelto, perdona de todo corazón al autor del mismo y no cesará de repetir con el Apostol San Pablo: *nos maldicen, y bendecimos: nos persiguen, y lo sufrimos.*

Defensa social en Noruega. Ha terminado en Copenhague la causa seguida á los jefes socialistas acusados de ejercer cargos en la Internacional². El presidente de la sociedad, Pío, ha sido sentenciado á seis años de presidio, Geleff á cinco, y Brix á cuatro.

Acuerdo entre obreros y patronos. El dia 3 de Abril volvió á reunirse la junta mixta de fabricantes y obreros en el palacio de la diputacion de Barcelona, tomando los siguientes importantes acuerdos:

1.º Convocar por medio de los periódicos de esta capital á todos los fabricantes para celebrar el domingo 15 de Abril una gran reunion en el Instituto

industrial, con objeto de acordar lo que crean conveniente y oportuno. Este acuerdo lo tomaron los fabricantes.

2.º Establecer un jurado central que entienda en todas las cuestiones que puedan surgir entre obreros y patronos.

3.º Formar jurados dependientes del central en todas las localidades fabriles.

4.º Convocar á una nueva reunion á la expresada junta en el mismo local para el lúnes próximo, á fin de ultimar los trabajos de los acuerdos tomados y remitir, si es posible, las circulares y tarifa aprobadas.

En esta reunion, como en todas las habidas entre obreros y patronos, reinó la más completa armonía y se tomaron los anteriores acuerdos despues de amistosa discusion y casi por unanimidad.

Continuacion del Socialismo en práctica.

Dice así una carta de Medina de las Torres :

«Confirmamos nuestra última del 15. Los atropellos siguen aumentándose en todas partes y con toda clase de fincas ; estamos aterrados. Ayer, sin embargo de estar en Medina 60 hombres de la Guardia Civil, salió la gente al campo á destruir cuanto hallaba delante : hicieron mucho daño á D. Antonio Gutierrez, administrador de Perales : salió la fuerza al campo y cogió 144 presos, la mayor parte zagalones de 14 á 20 años : tambien traerán hoy de la Morera ocho y de Feria algunos, por una columna de 300 hombres de ejército y voluntarios. Como la Guardia vino á traer estos presos, quedó Medina sin fuerza, y anoche y esta mañana han hecho atropellos, dicen que grandes, y tambien una muerte en el hijo del juez municipal, jóven de 14 años, porque se opuso á que entrasen en su casa.

»Si el Gobierno no acude en nuestro socorro, no sabemos qué será de nosotros ; y si estos atropellos no son castigados de un modo ejemplar, tememos por nuestras familias. Esto no puede conseguirse ya de otro modo que enviando fuerzas bastantes, que dividiendose en fuertes columnas impongan á los pueblos y puedan castigar : siendo pequeñas se burlan de ellas, y es peor, porque ven que no hay fuerzas para contenerlos.»

En otra carta que publica *La Crónica* de Almería se lee «que varios vecinos de las Cuevas de Medina y Ubeda, en número respetable, han atacado varias propiedades en Sierra Alhamilla y campo de este término, extrayendo los espartos que los colonos y propietarios tenían reservados para su abasto, y causando en los sembrados daños de consideracion.

»¿Serán estas invenciones, añade, del periódico almeriense? ¿Serán falsos tambien los destrozos cometidos en algunas dehesas de Cazalla? ¿Será falso que la obra de devastacion llevada á cabo en el término de Villafranca de los Barros, se ha prolongado durante 10 ú 11 dias, y con la circunstancia agravante de que el jefe de las hordas no fuera nada desconocido?»

Y continúa otra correspondencia :

«En el pueblo de Burguillos, donde según carta que tenemos á disposicion del que quiera verla, mas de dos mil hombres, armados de hachas y escopetas, llevaban por fuerza á los propietarios á que ellos mismos pegaran fuego á sus caseríos, ¿qué castigo se ha impuesto? ¿Cuántos son los presos por los atroces atentados de Burguillos, lo mismo que por los de Salvatierra, la Atalaya-Salvaleon, Feria, Zafra, Cazalla y otros muchos puntos donde se ha vejado al hombre de bien, ha sido destruída su propiedad, arruinado el país, y se ha cometido todo género de iniquidades?»

Y escriben de Segovia á un periódico

«Que ha causado en aquella pacífica ciudad gran escándalo el atropello de que fueron víctimas los dos guardas que custodiaban la Mata de Pirón, propiedad del Estado, al amanecer del 7 del actual. Parece que entraron en el monte ántes de amanecer varios hombres con dos carros para robar leña de la posesion, y cuando ya tenian los carros cargados, se presentó la pareja de guardas, los cuales trataron de detener á los dañadores. Estos acometieron á los guardas con las hachas, y despues de una defensa desesperada de estos, resultaron ambos guardas heridos, uno mortalmente con varias heridas de hacha en la cabeza, y el otro ménos gravemente en la cabeza, tambien con hacha y con palo.

»Ha tomado parte en este asunto el gobernador de la provincia, y despues el juzgado de primera instancia, quien ha ordenado la prision de tres sujetos á quienes se supone presuntos autores de tan sagriento drama.»

La Voz de Cadiz manifiesta haber visto cartas de Alcalá del Valle, en las que se dice que una banda de más de trescientos hombres invadió las dehesas sitas en aquel término, talándolas y causando en ellas toda clase de perjuicios.

Basta y aun sobra, por hoy de tristes relatos.

Nuevo círculo católico de obreros. En el arrabal de San Antonio en Paris, se celebró solemnemente el 31 del pasado mes, con asistencia de muchas personas notables, la inauguracion de un nuevo Círculo católico de obreros, el quinto que se ha fundado durante un año. Estos círculos católicos extienden ya sobre toda la Francia su accion moralizadora. Tours, Burdeos, Lyon, Tolosa, Amiens, Marsella, etc., rivalizan en celo. Un hombre que ha consagrado su vida á la clase obrera, decia no ha mucho á los que le felicitaban por los resultados obtenidos: «Todo esto es nada, si no se fomenta entre el pueblo trabajador el espíritu de resignacion cristiana. En eso estriba todo.» Esta respuesta vale por sí sola más que una larga disertacion.

En Lyon, desde que se establecieron dichos círculos, 120 industriales han acordado no admitir en sus establecimientos á los obreros que no declaren ántes estar del todo separados de la Internacional.

Dedicaremos á este vital asunto algun artículo de nuestra Revista.